

Reseña de Mohamed Berriane (dir.) (2017): *Marocains de l'extérieur*. Rabat, Fondation Hassan II pour les Marocains Résident à l'Étranger.

Bernabé López García¹

Universidad Autónoma de Madrid

Bernabe.lopezg@uam.es

<https://orcid.org/0000-0001-6418-6228>

Para citar este artículo: Bernabé LÓPEZ GARCÍA (2019), Reseña de Mohamed BERRIANE (dir.) (2017): *Marocains de l'extérieur*. Rabat, Fondation Hassan II pour les Marocains Résident à l'Étranger en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 27, pp. 224-227.

La obra que ha dirigido Mohamed Berriane, *Marocains de l'Extérieur*. 2017, debe ser contextualizada en el tiempo largo, haciendo referencia a su ancestro, *L'Annuaire de l'émigration. Maroc*, un trabajo que fue pionero en el Marruecos de la época, publicado con el concurso de la Fondation Hassan II pour le Marocains Résidants à l'Étranger, y bajo la dirección de Kacem Basfao y de Hinde Taarji, hace ya 25 años. Fui, como Mohamed Berriane, colaborador de la obra y testigo de un trabajo colectivo muy productivo que inauguró lo que fue y es la serie de *Marocains de l'Extérieur* a la que pertenece el libro que se recensiona.

Entonces, 1994, los coordinadores estimaban en el prefacio que el colectivo marroquí emigrado se cifraba en "casi dos millones a través del mundo". Hoy, en la edición de 2017, su coordinador la evalúa ya entre 4 y 5 millones de compatriotas. Ha doblado, pues, en un cuarto de siglo en el que tanto Marruecos como el mundo en que vivimos han sufrido enormes cambios. Pero la tendencia a salir a buscar otros horizontes, a reencontrarse con familiares o paisanos, se ha mantenido viva. Marruecos está aquí, pero también allí, en tantos lugares de destino.

Quiero insistir, en primer lugar, en la utilidad e interés de estas evaluaciones realizadas periódicamente y que nos permiten efectuar una radiografía intensiva y comparativa de la evolución de un colectivo que supone uno de los más importantes factores de desarrollo del país, contribuyendo con sus recursos, remesas, experiencias y vivencias, con su continuo contacto con las regiones de origen, a difundir por todo el mundo la imagen rica y diversa de este país plural que es Marruecos.

¹ Catedrático honorario de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad Autónoma de Madrid. Co director del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos.

Aunque el *Annuaire de l'Emigration* de 1994 no tuviera continuidad en el título original, que respondía más a un formato que por entonces tenía fortuna difundido por Editions La Découverte, me refiero al de *L'État du Monde* que inspiró el *L'État du Maghreb* que dirigiera Yves Lacoste, la serie *Marocains de l'Extérieur* sigue el mismo esquema, desarrollando en primer lugar los grandes temas que preocupan en lo cultural y social a esta vasta emigración y, centrándose pormenorizadamente en el análisis, país por país, de la presencia de los marroquíes del exterior.

Esta es ya la cuarta entrega de estos análisis periódicos que se reemprendieron, tras unos años de ausencia, en 2003, continuándose en 2007, 2013 y 2017. Tenemos así, pues, un cuadro evolutivo riguroso del fenómeno migratorio marroquí.

Mohamed Berriane, su coordinador, ha sabido repartir tareas entre un nutrido grupo de colaboradores marroquíes y de otras nacionalidades que, con buen conocimiento el terreno, nos han dado 24 radiografías temáticas o geográficas que nos permiten un acercamiento preciso a la realidad de la emigración marroquí. Yo tuve la suerte de trabajar con él en una experiencia colectiva similar, el *Atlas de la Inmigración Marroquí en España*, obra aparecida en 2004 bajo la común coordinación y también con el apoyo de la Fondation Hassan II, y solo puedo certificar que su nombre, al frente de la obra que comento, es una garantía de rigor académico y científico al tiempo que de utilidad práctica.

La obra está dividida en cuatro partes, una primera, más generalista, titulada “Los nuevos conocimientos sobre los marroquíes del exterior”, está dedicada a “las mutaciones” sufridas a lo largo de los años por la emigración marroquí, y consta de diez capítulos que tratan de temas diversos como el envejecimiento del colectivo migrante, especialmente en Francia y en los países donde se inició la corriente migratoria, la mujer como actor principal de las migraciones, la educación y la enseñanza de la cultura de origen a las nuevas generaciones, los efectos de la regionalización, la religión y la componente judía de la emigración marroquí. La segunda está dedicada a “Los marroquíes de Europa”, con capítulos específicos para Alemania, Bélgica, España, Francia, Italia, Países Bajos y Reino Unido. La tercera, “Los marroquíes de América”, describe la situación en el Montreal canadiense y en los Estados Unidos. La cuarta y última, más desarrollada que en anteriores entregas, informa de la situación de “Los marroquíes de África y de los países árabes”, con capítulos concretos sobre África del Oeste (Senegal y Costa de Marfil), África Central (Gabón y Guinea Ecuatorial), el Magreb (Argelia y Túnez) y los países del Golfo (Emiratos y Qatar).

Quisiera centrarme en esta reseña en el caso de la emigración hacia España, que aún correspondiendo a la segunda oleada de migraciones marroquíes, la de los años 90, se sitúa hoy en segundo lugar en cuanto a dimensión en importancia en el mundo. Se ha impuesto lo que yo llamo, recordando a un viejo y clásico escritor español, Benito Pérez Galdós, la lógica natural, la de los vasos comunicantes que impone la proximidad y la inmediatez física, geográfica, que en otro tiempo, en el de la primera oleada de migraciones marroquíes, no funcionó, cuando los colectivos marroquíes que marchaban al extranjero en busca de un trabajo se dirigían, saltándose por encima de la geografía, hacia el centro de Europa, especialmente Francia. Era la lógica económica la que imperaba, pues la España de los 50 y 60 no había salido aún del subdesarrollo en que la dejó una atroz guerra civil.

La radiografía que Mohamed Khaldi establece en la obra del colectivo marroquí instalado en España, agota todas las fuentes disponibles allí para el conocimiento al detalle del prácticamente millón de marroquíes, o mejor decir de individuos o ciudadanos de origen marroquí allí establecidos. Resulta pues un trabajo exhaustivo, que constata un descenso numérico solo aparente, pues si muestra cierta regresión, aunque mínima, es a base de un creciente del proceso de naturalización, que alcanzó un pico excepcional en 2013, con casi 50.000 concesiones de

nacionalidad. Una cuarta parte de los marroquíes en España cuentan ya con la doble nacionalidad, lo que implica un proceso de inserción y estabilización importante en la sociedad española.

Pero es aún un colectivo joven, una cuarta parte del cual cuenta con menos de 15 años, con un débil porcentaje aún de mayores de 65 años (apenas un 2 %, menos de la mitad que en Francia) y, a diferencia de lo que ocurre en los países de primera migración, la de los 50 y 60 o aún 70, con una muy escasa tercera generación. A pesar de esto, aunque la presencia de estudiantes marroquíes en la enseñanza primaria y aun secundaria es importante, la Universidad española sigue siendo un ámbito en el que su presencia es todavía insignificante. Los años de la crisis, a partir de 2008, han producido importantes mutaciones en el colectivo marroquí en España. Sobre todo, en el plano laboral, ya que los marroquíes se vieron afectados de lleno por el paro, sobre todo los trabajadores de la construcción. En los años posteriores de ha producido un desplazamiento hacia otros sectores, dominando los servicios y la agricultura.

Como testigo y estudioso de la realidad migratoria marroquí en España, constato una buena y progresiva integración (aunque siempre hay casos negativos, donde la explotación es norma), que contrasta sin embargo con el incremento de quienes explotan entre la opinión pública el miedo a las migraciones, fomentando la islamofobia en el seno de la sociedad española. Me refiero a una extrema derecha que ha cobrado fuerza y presencia en España en los últimos y recientes procesos electorales. Por ello se ve urgente que el colectivo marroquí cobre presencia política obteniendo el derecho de voto en las municipalidades para ser tenido en cuenta en sus derechos ciudadanos. Hoy no hay obstáculo alguno en las constituciones marroquí y española para que esto se haga realidad y solo es necesario que los gobiernos español y marroquí pongan este tema en sus agendas respectivas para próximas Reuniones de Alto Nivel. Considero urgente que así se proceda, para hacer visible este colectivo que podría cambiar el rumbo, para bien de la ciudadanía en general, de no pocos consejos municipales de grandes ciudades como Madrid o Barcelona.

Quisiera aportar una sugerencia para futuras entregas de *Marocains de l'Extérieur*. En la de 2017 que comentamos, Thomas Lacroix realiza un interesantísimo trabajo sobre "Migration marocaine, régionalisation avancée et développement local". Se insiste en él en un elemento que desde los años ochenta aparece como muy evidente y es el de la inserción de los migrantes en la dinámica del desarrollo de Marruecos, especialmente en ciertas regiones en las que el movimiento asociativo local y de la emigración ha sido muy activo en empresas de codesarrollo.

Con vistas a explorar y desarrollar ese fenómeno, el Atlas de la Inmigración Marroquí en España, ya citado, que codirigimos Mohamed Berriane y yo mismo, aportó una investigación original que el Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos ya venía planteando desde la edición de un primer Atlas en 1996, y que fue el establecer el mapa de origen de los marroquíes asentados en España en cada una de las 17 regiones autónomas españolas. Se pudo comprobar que en cada una de dichas regiones dominaba un origen diferente en la procedencia de los marroquíes allí establecidos, creándose unos lazos humanos, económicos y de intercambios de todo tipo específicos según las regiones de origen y asentamiento, y constituyendo unas redes que se vinculan y articulan activamente con los procesos de desarrollo local en Marruecos.

Hoy día, con los medios que la Fondation Hassan II cuenta y puede contar, con su hilo directo con las embajadas y consulados de Marruecos por todo el mundo, podrían efectuarse radiografías de los lugares de origen de los marroquíes en cada país de acogida y aun en cada una de las principales regiones de asentamiento. Personalmente pude comprobar en la época en que Omar

Azziman era el embajador en España que dichos mapas eran fáciles de establecer a partir de los ficheros informatizados de los diferentes consulados. Con el conocimiento que aportarían estos mapas y la conjugación con las principales asociaciones de marroquíes interesados en el desarrollo económico y social de sus lugares de origen, se podría dinamizar aún más la participación de los MRE en los procesos de desarrollo económico y humano de Marruecos y hacer más útil, si cabe, obras como la que se reseña.

La implicación que sin duda manifiestan los MRE en dichos procesos, obliga al reconocimiento del marroquí en el exterior como ciudadano con plenos derechos, lo que exigiría su participación no solo en la elección del parlamento de Marruecos, del que por el momento se encuentra prácticamente excluidos, sino también de los miniparlamentos de las regiones en las que ya participan intensamente con sus aportes de remesas y de inversiones.

Animo, pues, a extender en una próxima edición de esta tan valiosa serie de monografías, tan necesarias para el conocimiento de la emigración marroquí, el conocimiento también de las realidades regionales de sus componentes, que un papel tan activo cumple en el desarrollo del país.

Para terminar, me parece de utilidad recordar algunas de las reflexiones que el profesor Driss Khruz, exdirector de la Bibliothèque National de Rabat, aportó en la presentación de esta obra en Rabat el 13 de junio de 2019. Destacó la multidisciplinariedad del trabajo realizado, profundizando en el fondo de los diferentes temas. La obra, a su vez, es objetiva, sin establecer juicios de valor, sin aleccionar sobre lo que los marroquíes en la diáspora deben pensar. El capítulo dedicado a la enseñanza de la Lengua y Cultura de Origen (ELCO), redactado por el propio Berriane, insiste en que dicha enseñanza permite la reapropiación por los jóvenes en el exterior de sus orígenes, a partir de la lengua árabe como llave para el acceso al dariya dialectal marroquí o al tamazig de sus padres. Según Khruz, el libro promueve el respeto por las dobles identidades, en otro tiempo proscritas durante el reinado de Hassan II, si bien anteponiendo por encima de credos religiosos el ser marroquí, como bien se muestra en los capítulos dedicados a los judíos de la diáspora marroquí redactados por Mohamed Kenbib y Aomar Boum.